

El lugar de la traductología y la historia de la traducción en las humanidades

Andrea Pagni

Universidad de Erlangen-Nürnberg

Patricia Willson

Universidad de Lleida

Extractos de la sesión 076 del Seminario Permanente de Estudios de Traducción (SPET)

30 de marzo de 2014

A fines de marzo de 2014, aprovechando la presencia simultánea de Patricia Willson y Andrea Pagni en Buenos Aires, el SPET decidió celebrar sus diez años de existencia con una sesión especial en la que reunió a ambas investigadoras, docentes y traductoras para hablar sobre "El lugar de la traductología y la historia de la traducción en las humanidades". Durante algo más de una hora y media, ambas especialistas expusieron sus puntos de vista sobre el tema y dialogaron con los coordinadores y los asistentes, en un intercambio que incluyó también otros aspectos, tales como la relación de la traductología con las prácticas editoriales en el mundo globalizado y la historia de la edición, las posibles contribuciones de la historia de la traducción a la historia intelectual, la formación de los traductores en Europa, los planes de estudio de los traductores en Argentina y el proyecto de Ley de traducción autoral. A continuación, transcribimos algunos tramos directamente vinculados con el tema propuesto para el encuentro.

El lugar de la traductología en las humanidades

Patricia Willson

Para pensar el tema de hoy elegí dos textos, uno de 1990 y otro de 2007. El de 1990 es un artículo de Stuart Hall publicado en la revista *October*, que edita MIT Press, y que explora el lugar de los estudios culturales en las humanidades. Como ustedes saben, Hall es uno de los padres de los estudios culturales, forma parte de esa tetralogía junto a Raymond Williams, Hoggart y Thompson. El artículo en cuestión se titula –hago una traducción literal– “El surgimiento de los estudios culturales y la crisis de las humanidades” (Hall 1990). En 1990 Hall se pregunta qué fue de los estudios culturales, cuyo nacimiento él recuerda que se sitúa hacia fines de la década del 50. Él establece el año 1957, año en el que Hoggart publica en inglés un texto fundante, Hall lo menciona: *Los usos de la cultura escrita* (Hoggart 1957). Al hacer historia de los estudios culturales, Hall recuerda la militancia de los primeros momentos, la idea de que todo proyecto de investigación desde los estudios culturales significara salir de la torre de marfil de la academia, salir de esa especie de templo de la literatura como arte bello, etc., para pensar algo más militante; de hecho, él recuerda muy claramente en este artículo que todos los que fundaron los estudios culturales, los fundadores, los que iniciaron en el medio académico esta corriente, venían de la docencia en escuelas para adultos, o sea, venían de la trincherita. Ahora bien, treinta años después, esto es, en 1990, Hall critica, bastante veladamente, el hecho de que casi todo pueda ser incluido en los estudios culturales. Todo o casi todo puede responder a la etiqueta “estudios culturales”, que surgió ha-

cia fines de la década del cincuenta. Otra de las cosas que señala Hall –1990, piensen en Thatcher piensen en la situación de Gran Bretaña en ese momento (hago un paréntesis: Hall habla, desde luego, desde adentro de la cultura británica, él de alguna manera dice: “yo me voy a limitar a lo que pasó aquí en Gran Bretaña, pero es muy posible que esto que yo diga se extienda a otros medios académicos”)–, otra conclusión a la que llega, es que de aquella militancia de los sesenta se llega a un punto en el cual la academia no puede hacer nada concreto respecto del avance del thatcherismo. Es decir, hay como una especie de reconocimiento de la derrota o, si ustedes quieren, de camino frustrado de aquellas primeras instancias heroicas de los estudios culturales. Hall también afirma que cuando él empieza a enseñar en el medio universitario, lo que él dice es: Yo venía de la literatura, yo tenía un título literario, pero lo que quería hacer era otra cosa. Era otra cosa y de todas maneras la sociología como disciplina en ese momento tampoco me servía para pensar aquellos fenómenos de la cultura popular más la cultura massmediática que yo quería pensar junto con otros como Williams, Hoggart, etc.

¿Y por qué traigo este artículo y por qué hago este largo excursus? Y es porque creo que cuando se piensa en los estudios de traducción se advierte que muchas de las cosas que ocurrieron con los estudios de traducción tienen, han tenido un derrotero muy parecido al de los estudios culturales en los noventa. *Mutatis mutandis*, evidentemente. Hay cosas que son netamente diferentes, pero lo que sí ocurre en estos momentos, como quizás en los noventa respecto de los estudios culturales, es la profusión de preguntas entre los investigadores o los teóricos del área de los estudios de traducción. Es decir, hay una preocupación ingente, muy

intensa, sobre el destino de los estudios de traducción como disciplina, el lugar de los estudios de traducción como disciplina.

Me detengo ahora en el segundo artículo, el de

Pym (Pym 2007).

Pym, también treinta años después, más o menos, de ese texto fundacional de los estudios de

traducción que es el de Holmes, "Nombre y naturaleza de los Estudios de Traducción" (Holmes

1994), se pregunta qué fue de la disciplina, qué

ha sido de la disciplina y cuál es la relación de la

disciplina con las humanidades. Lo que él detecta

es que los estudios de traducción se han convertido

en una disciplina europeo-canadiense, con un

lugar muy establecido en la academia, que ha absorbido

a investigadores de otras áreas, por ejemplo, de la literatura comparada. Una de las ideas

preponderantes es que en el giro cultural que ha

tenido la traductología se llama traducción a muchas

cosas, a casi todo; y como se sabe, si todo es traducción

nada es traducción también; o sea, de alguna manera los términos pierden su

valor denotativo primero. Dejo para después, para las

preguntas, qué cosas critica Pym de ese desarrollo de las

humanidades, pero lo que creo es que, respecto de los

estudios de traducción, lo que han hecho los estudios de

traducción es convertirse en una disciplina casi exclusivamente

anglófona. Es decir, si los estudios culturales hallaron en Amé-

rica Latina un lugar muy propicio de difusión de sus hipótesis,

de sus investigaciones de corpus, de prácticas culturales, etc., lo que ocurre con los estudios de traducción es una

tendencia unívoca hacia la expresión de teorías casi exclusivamente en inglés. Esto me lleva a pensar en Karen Bennett

y el concepto de *epistemicidio* que propone para caracterizar la situación actual de las ciencias hu-

manas. El hecho de que los estudios de traducción

solo tengan visibilidad internacional cuando sus textos están escritos en inglés, el hecho de que estudiosos de otras lenguas, que ni siquiera tienen el inglés como primera lengua extranjera, tengan que autotraducirse al inglés, cuando quizás no lo dominan, produce un adelgazamiento del conocimiento, produce lo que ella llama epistemicidio (Bennett 2013). El conocimiento se erosiona, se banaliza, se vuelve más delgado, casi transparente. Por otro lado, así como Hall pensaba en el *that-cherismo* en 1990, lo que ahora tenemos que pensar respecto de los estudios de traducción es lo siguiente: Hubo al principio una intención militante, sin duda, que tenía que ver con el estatuto del traductor en la sociedad contemporánea; y yo me pregunto si esa batalla fue dada cabalmente, si dio resultados, o si en estos momentos los estudios de traducción no están de alguna manera convirtiéndose en un instrumento más de la globalización. Y esta es mi hipótesis general, que es un símil, una homología y dejo para comentar con ustedes: Respecto de las humanidades, los estudios culturales y los estudios de traducción ¿han sido un caballo de Troya, han sido un regalo envenenado? Esa es la pregunta que dejo para comentar después.

El lugar de la historia de la traducción en las humanidades

Andrea Pagni

Al ver anunciado el título del encuentro, le sugerí a Patricia que de la traductología se ocupara ella, que es la especialista, y yo de la historia de la traducción, ya que no soy traductóloga, sino que llegué al tema a través de mi trabajo de investigación sobre la literatura de viajes transatlánticos. Hace ya casi veinte años descubrí la traducción

como un objeto de estudio de la historia de la literatura, y desde entonces es una pasión que no me abandona, por lo que me vi obligada a meterme en campos en cierto modo ajenos, y desde muy pronto lo hice con la ayuda de Patricia Willson.

Mi experiencia como estudiante de letras en Argentina y como investigadora y docente en Alemania me lleva a afirmar que la demora en la construcción de este objeto de estudio dentro de las humanidades y específicamente de los estudios literarios tiene que ver con el hecho de que durante mucho tiempo la traducción ha ocupado un lugar extremadamente marginal en la historiografía literaria. Durante mis estudios de Letras en la Universidad de Buenos Aires, las traducciones eran prácticamente invisibles, no se las tomaba en cuenta al leer, digamos *La Odisea*, digamos la Biblia, digamos todos aquellos autores extranjeros que leímos sin problematizar el hecho de que estábamos leyendo traducciones al castellano. No se reflexionaba sobre las implicaciones de leer a Proust en la traducción de Pedro Salinas, a Shakespeare en la de Astrana Marín, a Dante en la versión de Battistessa, a Thomas Mann y Rilke en la de Francisco Ayala. Cursábamos literatura alemana, italiana, francesa e inglesa, y si bien habíamos hecho los correspondientes cursos de lengua, leíamos, salvo escasas excepciones, en español. La traducción era en estos casos invisible, como si se tratara de un medio transparente para trasladar significados de una lengua a otra. Este es uno de los motivos por los que la traducción ocupó durante mucho tiempo un lugar marginal en los estudios de letras. Otro motivo –que es el que percibo en Alemania– es que la traducción se concibe en determinados ámbitos, en ciertas disciplinas, como una devaluación de los originales; en estos casos, la traducción no pasa desapercibida,

sino que es despreciada y evitada. En Alemania, en las filologías extranjeras se considera casi un pecado leer traducciones; los estudiantes leen en traducción, pero no lo dicen. Cuando yo armo el programa para un determinado curso, tomo en cuenta, evidentemente, el tipo de estudiantes al que va dirigido: ¿Son estudiantes de máster, son estudiantes de grado, son estudiantes de profesorado? En mis programas para los cursos de grado, trato de seleccionar textos de los que haya traducciones al alemán y en caso de los estudiantes que tengan dificultades, les aconsejo leer primero la traducción; sobre cuestiones específicas trabajamos con los llamados “originales”, pero yo quiero que la primera aproximación les cause placer y que capten el conjunto, después veremos los detalles. Entonces, a partir de mi experiencia como estudiante de letras modernas en Argentina y como docente de literaturas románicas en Alemania, percibo que la traducción fue durante mucho tiempo, y sigue siéndolo todavía en buena medida, un tipo de texto invisibilizado y/o devaluado. Ahora bien, ¿qué tiene esto que ver con la historia de la traducción literaria? Para hacer historia de la traducción literaria hay que visibilizar el objeto, y antes hay que construirlo. La traducción sólo excepcionalmente ha sido tenida en cuenta por los historiadores de la literatura. Es el caso de la contienda entre la concepción francesa de las *belles infidèles* y la idea de la traducción impulsada por Schleiermacher, con la que los alemanes trataron de definir un lugar propio dentro del campo europeo de la traducción, contra la posición dominante de los franceses durante todo el siglo XVIII. Se trataba de traducir al alemán de otra manera que como se traducía al francés, de valorizar otro tipo de traducciones que no fueran bellas por ser infieles como las francesas, de convertir la fidelidad en

presionante, Marx, Freud, etc., ¿en qué lengua los

han leído ustedes? ¿en qué traducción?

Elvio Gandolfo tradujo hace algún tiempo un libro de ensayos de Edith Grossman titulado *Why translation matters*, y lo tradujo con el título muy feliz, creo, de *Por qué la traducción importa* (Grossman 2012). ¿Por qué digo que es un título lo muy feliz? Porque en ese "importa" resuenan la "importancia" (que está en el título original de Grossman) y la "importación", que es un agregado de la traducción de Gandolfo. Podríamos precisar la pregunta: ¿por qué la historia de la traducción importa a la historia de la literatura? Por distintos motivos, entre ellos, porque la literatura que se importa en traducción pasa a circular y a funcionar dentro del sistema literario importador. Ese es uno de los motivos principales. Las funciones que cumple la literatura traducida son múltiples, y definirías, identificarías, analizarías es parte de la historia de la traducción literaria como una disciplina con su propio estatuto. Por ejemplo, la traducción puede funcionar como un taller de escritura. Sirve como fundamento para la construcción de las literaturas nacionales, de las literaturas nuevas, lo que fue una función clave en América Latina durante el siglo XIX. Para mencionarles un ejemplo que conozco bien porque he trabajado sobre el tema: Andrés Bello elige traducir en los años veinte del siglo XIX la poesía descriptiva de un autor francés del Antiguo Régimen, Jacques Dellile.¹ Uno puede preguntarse: ¿Cómo es posible

un valor positivo. Ese es un caso bien estudiado, un hito de la historia de la traducción en el mundo occidental. Pero salvo excepciones como esta, la traducción ha devenido objeto de estudio en perspectiva histórica solamente en el curso de los últimos treinta años, no antes, y lo ha hecho de la mano del surgimiento de la traductología, no en el campo específico de los estudios literarios.

Si preguntamos por el lugar de la traducción ya no en el ámbito de la historia de la literatura, sino de manera más general en las humanidades, en la historia de las ideas, la historia intelectual, resulta que la invisibilización es, salvo casos excepcionales, todavía mayor. Pero puede ser que el estudio de la traducción en perspectiva histórica vaya ganando terreno también en otros campos, y alcance a otras disciplinas como la psicología, la sociología, la filosofía, la historia de las ciencias... Esto puede ocurrir, siempre y cuando el concepto de traducción no se disuelva en ese todo vale, todo es traducción, del que hablaba Patricia hace un momento.

Para decirlo breve, pero contundentemente: no hay humanidades sin traducción. ¿Qué humanidades tendríamos si solamente pudiéramos leer aquellos textos que están escritos en las lenguas que dominamos? Seríamos casi analfabetos. Que la historia de la traducción es parte de las humanidades y es parte de la historia de las humanidades, es una cuestión de sentido común, no una convicción personal ni una postura a la que puede o no adherirse.

Aunque en mis estudios me he centrado en la historia de la traducción literaria, como acabo de sugerir, la historia de la traducción es mucho más amplia. Pienso en cómo circularon Darwin, Comte, Nietzsche, por ejemplo, en América Latina. Autores, textos que han tenido una influencia im-

1 Cf. Andrea Pagni: "Traducción del espacio y espacios de la traducción: Les Jardins de Jacques Dellile en la versión de Andrés Bello". En Schmidt-Welle, F. (ed.): *Ficciones y silencios fundacionales. Literaturas y culturas poscoloniales en América Latina (siglo XIX)*. Madrid-Frankfurt M.: Iberoamericana/Vervuert, 2003, pp. 337-356.

que un escritor como Bello, que está involucrado en la campaña de independización de América, dedique su tiempo en Londres a traducir a un autor francés del Antiguo Régimen? Pero claro, Bello pone a funcionar los poemas descriptivos de Delille en un contexto completamente diferente y les hace decir otras cosas, también debido a su modo de traducir, también a través de las estrategias que pone en juego cuando traduce. La traducción puede servir para renovar una lengua literaria, como en el caso del modernismo en América Latina: traducir del francés para generar modelos alternativos al romanticismo trasnochado proveniente de España. O traducir a los posrománticos alemanes, a Heine, por ejemplo,virtiéndolos en formas que son nuevas, que anticipan el modernismo, y que tienen poco que ver con las formas populares de la poesía de Heine. ¿Por qué Juan Antonio Pérez Bonalde, un escritor venezolano de los comienzos del modernismo, traduce a Heine, y lo vierte en una forma completamente nueva, que no tiene nada que ver con los típicos metros de Heine, por ejemplo?² La traducción sirve también para apuntalar determinadas políticas de Estado, como en el caso de los proyectos de alfabetización de los gobiernos liberales del siglo XIX, también en América Latina; pienso aquí en las traducciones de Alejandro Korn para la Biblioteca Popular de Buenos Aires: Korn elige traducir a un autor contemporáneo alemán, Paul Heyse, pero lo traduce de manera que sea coherente con el proyecto polí-

2 Cf. Andrea Pagni: "Traducción y transculturación en el siglo XIX: *Atala* de Chateaubriand por Simón Rodríguez (1801) y el *Cancionero* de Heine por José A. Pérez Bonalde (1885)". En: *Iberoamericana*, año 24 (2000), N° 2/3 (78/79), *Cultura, Historia y Literatura de Venezuela / Kultur, Geschichte und Literatur Venezuelas*, pp. 88-103.

tico de esa colección.³ La traducción sirve también para transformar el sistema de géneros literarios de una época, como sucedió con el policial en Argentina a partir de los cuarenta; o para introducir nuevos modelos de escritura, como en el caso de la traducción de Faulkner por Borges, que puso a circular a Faulkner entre los que serían los grandes novelistas del boom, cuando todavía no lo eran ni pensaban que podía llegar a haber un boom de la novela latinoamericana alguna vez. Es decir, la traducción, en el campo de la cultura importadora, pone a funcionar los textos traducidos en contextos nuevos y los hace significar de otra manera, y eso me resulta fascinante, es cada vez un descubrimiento. Por estos y por otros motivos importa historiar lo que la traducción importa.

La historia de la traducción pregunta, por ejemplo, por las instancias que deciden qué importar. Hay decisiones personales, cuyas determinantes sociales pueden rastrearse, claro, pero que podríamos calificar de decisiones individuales. Pensemos en los traductores letrados del siglo XIX por ejemplo. A Mitre ningún diario, ninguna editorial ni revista le pidió que tradujera la *Divina Comedia*, lo hizo porque él quería y porque sus conocimientos de lenguas extranjeras le permitían hacerlo. Hay decisiones más o menos grupales

3 Cf. Andrea Pagni: "La importación de literatura alemana en la Argentina hacia 1880: Alejandro Korn en la Biblioteca Popular de Buenos Aires". En Pagni A./ G. Payàs/ P. Willson (comp.): *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina*. México: UNAM, 2011, pp. 13-29.

4 William Faulkner: *Las palmeras salvajes*. Traducción de Jorge Luis Borges. Buenos Aires: Sudamericana, 1940. Cf. al respecto Patricia Willson: *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*, 2da ed. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2017, pp. 161-182.

chisimas veces, son los subtextos de traducciones siguientes.

Patricia Willson ha elaborado un elenco de figuras del traductor, como un instrumento que permite visibilizar el modo en que los traductores operan a lo largo del tiempo (Willson 2017) y ha habilitado también metodológicamente un concepto elaborado por Marietta Gargatagli y Nora Catelli, para referirse a la traducción como un campo muy concreto de conflictos, de conflictos muy concretos.⁶ Estos son algunos de los caminos posibles de la historia de la traducción como una rama de la historia de las ideas, y de la historia intelectual.

Sobre los nombres de la disciplina y el alcance del objeto

Patricia Willson

Creo que el nombre Estudios de Traducción o Traductología o Ciencia de la traducción depende de las tradiciones de diferentes países, ya sea, Alemania y los países anglosajones, o los países francófonos, Francia, en concreto. O sea que de alguna manera, si se quiere, estamos pensando casi en sinónimos, pero tomándolo con pinzas, porque las

6 Se refiere al concepto de "escenas de la traducción". Cf. Nora Catelli/Marietta Gargatagli: *El tabaco que fumaba Plinio. Escenas de la traducción en España y América: relatos, leyes, reflexiones sobre los otros*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1998. Un ejemplo concreto de la habilitación metodológica de la que habla Andrea Pagni fue el proyecto "Escenas de la traducción en la Argentina", que Patricia Willson dirigió entre 2005 y 2007 en el marco del Programa de Investigación del Lenguas Vivas (cf. informe final: http://esivf.caba.infed.edu.ar/sitio/upload/informe_final_ju-lio_2007.pdf) [último acceso: 16-6-2017].

como las de ciertas revistas periódicas, que eligen traducir a determinados autores. Pienso, por ejemplo, que a Raymond Williams lo puso a circular en nuestro medio rioplatense *Punto de Vista*, en una época en que los círculos literarios y sus alrededores estaban teñidos de postestructuralismo francés.⁵ Beatriz Sarlo decidió salir por la tangente con Raymond Williams, y fue una decisión muy sabia, se mostró después que fue muy sabia, fue una traducción realmente productora de discursividad en nuestro medio. Además de los traductores individuales, los grupos y las revistas periódicas hay muchas otras instancias de decisión, en primer lugar por supuesto las editoriales en su amplia gama, desde las transnacionales hasta las independientes, por mencionar los extremos de solamente una de las variables.

La historia de la traducción pregunta también por las estrategias traductivas que en determinan las circunstancias históricas se ponen en juego, y por qué se ponen en juego qué estrategias. Las estrategias cambian, el concepto mismo de fidelidad cambia con el tiempo, lo que era una traducción fiel a fines del siglo XIX hoy nos resulta una típica traducción decimonónica. Preguntamos también por las traducciones que son, como dije recién, productoras de discursividad: cuándo y por qué un texto traducido empieza a funcionar productivamente generando discursividad; preguntamos por el alcance y el funcionamiento de las llamadas "primeras traducciones", que muchas veces, mu-

5 Cf. Beatriz Sarlo: "Raymond Williams y Richard Hogart: sobre cultura y sociedad". En: *Punto de Vista*, N° 6, año 2 (1979), pp. 9-18. Sobre el ingreso de Williams a la Argentina, cf. Carlos Altamirano: "Raymond Williams (1921-1988)". En: *Punto de Vista*, N° 33, año 11 (1988), pp. 1-2; Beatriz Sarlo: "Raymond Williams: una relectura". En: *Punto de Vista*, N° 45, año 16 (1993), pp. 12-15.

tradiciones lingüísticas piensan el objeto de distinta manera. Lo que sí creo es que hay una especie de comienzo de crítica molesta a la idea de que todo es traducción, de que los que han estudiado la traducción al principio, cotejando texto fuente con traducción, o pensando la traducción en sentido estricto, eran poco menos que unos tontos positivistas. Hay una muy importante especialista de literatura comparada en Estados Unidos, Emily Apter, que escribió un libro que se puede traducir como "La zona de la traducción" (Apter 2006), y que critica la idea de que se piense la traducción en términos de *adecuatio*, es decir, de adecuación de un texto B a un texto original que lo precede. Todo es traducción, todo caso de bilingüismo, todo caso de cita de un texto en lengua extranjera es traducción, decir es traducir. Por ejemplo, no sé si recuerdan esa novela de Jorge Semprún, *La escritura o la vida*, donde él narra de una manera indirecta –porque dice que directamente no puede referirse a ella– la experiencia de un campo de concentración. Hay momentos en que aparecen palabras en alemán; entonces, uno puede tomar esas palabras como caso de traducción, reflexionar en torno a esas palabras de la lengua alemana que aparecen incrustadas en la novela de Semprún. O, si ustedes quieren, un caso de la literatura argentina, *Diálogos en los patios rojos*, de Roberto Raschella, donde hay palabras incrustadas del italiano (es una historia sobre inmigrantes italianos). Entonces, para algunos estudiosos de la traducción, todos esos casos de aparición o de irrupción de lenguas extranjeras, o de palabras de lenguas extranjeras en una textualidad escrita en una lengua diferente, son casos de traducción. El bilingüismo sería, según esta perspectiva, un caso de traducción. Entonces, como reacción a ese tipo de proliferación de sentidos, a veces muy disímiles y

hasta contradictorios, de la práctica de la traducción, está surgiendo un nuevo grupo de teóricos de la traducción, que está tratando de pensar –y título de la conferencia de Pym es muy significativo al respecto– en un objeto más circunscripto, u objeto, por supuesto definido históricamente, que no está dado de una vez y para siempre, pero que no es todas las cosas. Y aquí voy a hacer historia del SPET. Hace unos años, no recuerdo si fue en 2011, yo dije que así como en la década del setenta había una configuración, que era la estructura que permitía explicar una buena parte de las hipótesis de las ciencias sociales, actualmente –bueno lo dije en el 2011–, actualmente lo que se puede pensar como figura es la figura de la traducción. ¿sea hay una nueva figura en el mundo globalizado que es la figura de la traducción?⁷ Yo ahora tiendo a volver a pensar esa función, desde el punto de vista de la traductología. Lo que creo es que el uso indiscriminado del término "traducción" termina por banalizar un poco el objeto, como decimos hoy respecto de los estudios culturales.

Andrea Pagni

Creo que esta banalización recibe un impulso importante con la amplia recepción de Homi Bhabha, quien introduce exitosamente la fórmula (

7 Patricia Willson: "La traducción y sus metáforas: manual de uso" (sesión 049 del SPET, 22-6-2011, disponible en: <<http://spetleivasvivas.blogspot.com.ar/2011/06/reunion-de-junio-de-2011.html>> [Último acceso: 16-6-2017]). Al respecto cf. también Stefano Arduini/ Siri Nergaard: "Translation: a new paradigm". En *Translation. A transdisciplinary Journal*, número inaugural, 2010, pp. 8-17, en especial p. 14; Patricia Willson: "Translation as a metaphor in scientific discourse". En: *Translation. A transdisciplinary Journal*, número inaugural, 2011, pp. 82 s.

"traducción cultural" en el sentido de negociación para criticar la noción esencialista de identidad cultural productora de binarismos (Bhabha 1994). En Alemania se ha generalizado ampliamente, más allá del campo de la traductología, el término de *Kulturübersetzung*, traducción cultural, en inglés se habla de *cultural translation*, en francés de *traduction culturelle* y así siguiendo. No es que yo piense que el concepto deba ser utilizado exclusivamente por la traductología, sino que su uso generalizado es sintomático de que el término se aplica metafóricamente a muchísimos fenómenos y procesos. Es como si en el momento en que se califica de cultural a la traducción, se produjera un borramiento de la especificidad del término.

El lugar de los discursos y teorías sobre la traducción en la historia de la traducción

Andrea Pagni

Creo, para responder a una pregunta del público, que la historización de las concepciones de la traducción que acompañan la circulación de las traducciones en determinado momento es, efectivamente, parte de la historia de la traducción, porque también las teorías son históricas. Y que cuando hacemos un cotejo, siempre buscamos el motivo de una determinada opción, y nos preguntamos por el trasfondo teórico que da lugar a esa traducción, de manera más o menos consciente, por así decir. Aquí quiero aclarar que yo trabajo siempre con cotejos. Así como no creo que la traducción quede subordinada servilmente al llamado "original", tampoco creo que sea tan independiente del texto fuente como se postula desde ciertas perspectivas traductológicas. Más precisa-

mente, creo que cotejar las traducciones con los textos fuente permite profundizar determinados aspectos del análisis que son para mí fundamentales, y a los que en parte me referí con algunos ejemplos.

Por supuesto, entre los distintos aspectos que he mencionado aquí como haciendo parte de la historia de la traducción, hay también más que la traducción en sí: no sólo las teorías, sino también todo el aparato importador que hay que tener en cuenta al historiar la traducción: así como las teorías, también las instituciones, los medios, son parte de esa historia, y eso es lo que hace tan fascinante su estudio. Porque cuando en un cotejo te encuentras con una solución A, y te pones a pensar por qué esa solución A, pasas a otras instancias que no son el texto, que no están en el texto mismo pero que ayudan a explicar el por qué de una determinada elección.

Traducción, globalización, humanidades y formación de traductores

Patricia Willson

Cuando se leen libros que compilan ensayos sobre el destino de los estudios de traducción, hacia dónde van los estudios de traducción, lo que se advierte es un discurso completamente recursivo, como si a partir del texto fundacional de Holmes solo se pudieran enumerar los diferentes aportes, sin situarlos en ningún contexto. Por ejemplo, muy rara vez aquellos que piensan o que escriben sobre el destino de los estudios de traducción lo sitúan en el marco del mundo globalizado. Hay algunas excepciones, por ejemplo, Cronin. Cronin piensa que la globalización y las tecnologías de la globalización obligan a repensar los fenómenos de

la traducción.⁸ Y por eso me interesa tanto la idea de las humanidades también, porque seguramente ustedes conocen todas estas nuevas publicaciones, *Sin fines de lucro*, de Nussbaum (Nussbaum 2010), o las contribuciones de Terry Eagleton en *The Guardian*, que parecen señalar la emergencia de un movimiento de defensa de las humanidades. Es paradójico, porque así como en los sesenta Stuart Hall sostenía que las humanidades eran las reaccionarias, las que impedían el cambio político, de alguna manera hay toda una corriente de interpretación actual según la cual las humanidades serían un reservorio de resistencia frente al neoliberalismo y las imposiciones del mercado. Algo alarmante respecto de los estudios de traducción y de la formación de traductores es su instrumentalidad; es decir, todo es para algo, todo es para conseguir el trabajo o la salida laboral, etc., en un mundo donde se sabe que hay penuria de trabajo, por miles de razones que ahora no vamos a evocar. Entonces, hay toda una corriente para la cual las humanidades serían una vía de resistencia. ¿Y cómo se insertan los estudios de traducción en esas humanidades? Por eso mi pregunta: ¿son el caballo de Troya? No lo sé, es algo para lo cual no tengo todavía una respuesta que me satisfaga. Lo que sí me preocupa es la endogamia de pensar una historia de la traductología en función de una cadena de teóricos de la traducción.

Y voy a decir algo más: por lo menos en el caso europeo, entre las carreras más prósperas están las carreras de traducción, son las que tienen mayor cantidad de alumnos. Entonces, hay una

“reconversión” de ciertos profesores de humanidades hacia los estudios de traducción. O sea, así como Hall en la década del sesenta dijo “yo vengo de la literatura pero voy a hacer estudios culturales”, hay algunos que vienen de la literatura (también es nuestro caso) y más o menos oportunamente –no quiero usar la palabra oportunismo– se han reconvertido a la traducción. El problema que yo veo en eso es que a menudo la formación de traductores está pensada de una manera instrumental, y por tanto hay toda otra reflexión teórica, histórica que queda necesariamente afuera de la formación de traductores.

Selección y notas: Griselda Mársico. Edición: Griselda Mársico con la colaboración de Andrea Pagni y Patricia Willson. Revisión: Uwe Schoor.

Bibliografía mencionada en la sesión

Apter, Emily (2006): *The Translation Zone: A New Comparative Literature*. Princeton: Princeton University Press.

Bhabha, Homi K. (1994): “How newness enters the world. Postmodern space, postcolonial times and the trials of cultural translation”. En: *The Location of Culture*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 212-235 [trad. esp.: *El lugar de la cultura*. Traducción de César Aira. Buenos Aires: Manantial, 2002].

Bennett, Karen (2013): “English as a lingua franca in academia: combating epistemicide through translator training”. En: Taviano, Stefania (ed.): *English as a Lingua Franca: Implications for Translator and Interpreter Education*, número especial de *The Interpreter and Translator Trainer (ITT)*, vol. 7, N° 2, pp.169-193.

Grossman, Edith (2012): *Por qué la traducción importa*. Traducción de Elvio Gandolfo. Buenos Aires: Katz.

Hall, Stuart (1990): “The Emergence of Cultural Studies and the Crisis of the Humanities”. En: *October*, vol. 53, pp. 11-23.

8 Cf. por ejemplo Michael Cronin: “The Translation Age: Translation Technology, and the new Instrumentalism”. En: Venuti, L.: *The Translation Studies Reader*. 3ra ed. Londres y Nueva York: Routledge, 2012, pp. 469-482.

Pym, Anthony (2007): "Translation après coup: on why Translation Studies has a specific object", conferencia dictada en la Universidad de Lieja. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/254740135_Translation_apres_coup_on_why_Translation_Studies_has_a_specific_object> [último acceso: 16-6-2017].

Willson, Patricia (2017 [2004]): *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo xx*. 2da ed. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Nussbaum, Martha C. (2010): *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Traducción de María Victoria Rodil. Buenos Aires: Katz.

Hogart, Richard (1957): *The Uses of Literacy. Aspects of Working-class Life, with Special References to Publications and Entertainments*. Londres: Chatto & Windus [trad. esp.: *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Traducción de Silvia Javerbaum y Julieta Barba. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2013].

Holmes, James S. (1994 [1972]): "The Name and Nature of Translation Studies". En: *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*. 2da ed. Amsterdam y Atlanta: Rodopi, pp. 67-80.

Patricia Willson, fundadora del SPET, es doctora en letras por la UBA y traductora por el IES en Lengua Vivas "Juan R. Fernández". Es autora de *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX* (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2017, 2ª ed.) y coeditora con Andrea Pagni y Gertrudis Payàs de *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina* (México: UNAM, 2011). Ha traducido, entre otros autores, a Roland Barthes, Paul Ricœur, Gustave Flaubert, Jean-Paul Sartre, Richard Rorty, Mary Shelley, Mark Twain, H.P. Lovecraft, Jack London. Fue docente del IES en Lengua Vivas y de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, y profesora-investigadora en El Colegio de México. Actualmente enseña en la Universidad de Liège, Bélgica. Es miembro fundador de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Traducción e Interpretación (ALATI) y de la Asociación Internacional de Estudios de Traducción e Interculturales (IATIS).

Andrea Pagni es doctora en germanística y realizó su tesis de habilitación sobre literatura de viajes transatlánticos entre Francia y Argentina en el siglo XIX en la Universidad de Regensburg, Alemania. Es profesora de literatura latinoamericana en la Universidad de Erlangen-Nürnberg, Alemania, donde preside el Centro Universitario de Baviera para América Latina (BAYLAT). En el campo de la historia de la traducción literaria ha editado los volúmenes colectivos *América Latina, espacio de traducciones* (Caracas, 2004 y 2005) y *El exilio republicano español en México y Argentina* (Madrid/ Frankfurt a. M., 2011), y ha coeditado junto con Gertrudis Payàs y Patricia Willson *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina* (México, 2011) y con Annette Keilhauer *Refractions/Réfractons. Traducción y género en las literaturas románicas/Traduction et genre dans les littératures romanes* (Viena, 2017). Ha traducido a Kleist, Kafka, Hoffmann y Rilke al castellano. Integra el consejo editorial de la revista *Iberoamericana* y es miembro fundador de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Traducción e Interpretación (ALATI).